

RINCÓN DEL ARTE

¿Tenía la Duquesa de Urbino una alopecia frontal fibrosante?

C. Serrano-Falcón^a y S. Serrano-Ortega^b

^aFEA Dermatología. Hospital Alta Resolución de Guadix. Granada.

^bCátedra de Dermatología. Facultad de Medicina. Universidad de Granada. Granada.

A lo largo de la Historia del Arte los pintores han intentado, con mayor o menor fortuna, reflejar en sus lienzos tanto la belleza como las imperfecciones de la figura humana. Son muchas las enfermedades cutáneas que se encuentran «retratadas» en las obras de arte. En ausencia de las pruebas complementarias necesarias que confirmen el diagnóstico clínico sólo nos queda la atenta observación para establecer la sospecha.

En la sala 7 de la Galería de los Uffizi, dedicada a los primeros tiempos del Renacimiento, se encuentra el cuadro que Piero della Francesca pintó a los duques de Urbino y que representa a Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, y a su esposa, Battista Sforza (fig. 1). Nos llamó la atención el aspecto de la duquesa con un retroceso de la línea de implantación fronto-témporo-parietal del cabello que recuerda la alopecia frontal fibrosante postmenopáusica (AFFP).

La AFFP, descrita en 1994 por Kossard¹, afecta preferentemente a mujeres con edades comprendidas entre los 49 y 83 años (media de 64 años) y se caracteriza por un retroceso simétrico de la línea de implantación fronto-témporo-parietal del cabello que origina una banda de alopecia cicatricial, pálida y uniforme, en forma de «diadema» muy característica. Puede asociarse alopecia de las cejas en un 62% y, con menor frecuencia, de las axilas. El cuadro histológico varía con el estadio evolutivo de la enfermedad. Al principio hay un infiltrado liquenoide en la parte superior del folículo que desaparece a medida que avanza la enfermedad y se instaura la alopecia cicatricial. En la exploración de la zona de alopecia encontramos ausencia de orificios foliculares y en algunos casos hiperqueratosis folicular y eritema perifolicular²⁻⁵.

Battista Sforza, hija de Alejandro Sforza, Señor de Pesaro, nació en enero de 1446 y murió a los 26 años el 6 de julio de 1472. La obra de los Duques de Urbino se realizó después de 1469, año en que Pietro Della Francesca se trasladó a Urbino donde hizo otras obras como *La Flagelación*, *La Virgen de Senigallia*, *La Virgen con el niño* y el doble retrato de Federico de Montefeltro y Battista Sforza, en el que fijamos nuestra atención. Es un díptico en el que la figura de Battista Sforza se muestra de perfil sobre un fondo de paisaje, posiblemente de los campos de Urbino. Es curioso el tono blanquecino de la cara de la duquesa, que hace pensar a algunos especialistas que el retrato pudo realizarse después de su fallecimiento con sólo 26 años de edad⁶.

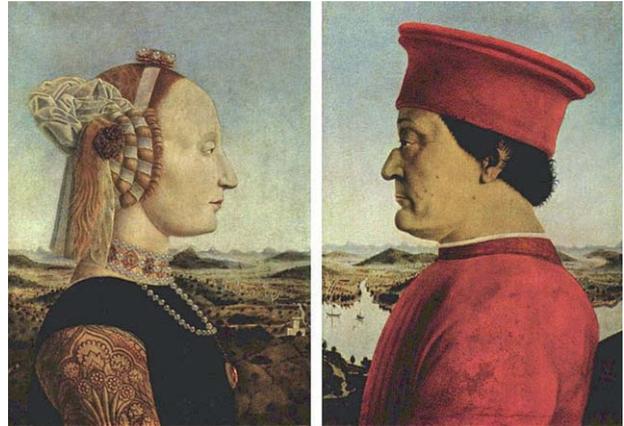


Figura 1.



Figura 2.

Pero, ¿tenía la duquesa una alopecia frontal fibrosante? A favor de ello habla el aspecto de su figura, con una banda alopécica que produce un retroceso de la implantación, característico de la línea témporo-fronto-parietal y posible alopecia de ambas cejas, más manifiesta en la cola. Esta imagen se confirma por el mismo aspecto de un busto de la duquesa que se encuentra en el museo del Barguello, también en Florencia (fig. 2).

En contra de que sea una AFFP está, en primer lugar, la edad extremadamente joven y, con toda seguridad, no menopáusica. De todas formas esta alopecia puede aparecer antes de la menopausia^{4,5,7} e incluso en hombres⁸.

De una u otra forma, la observación de este retrato nos muestra una obra de delicada belleza en la que destacan entre las joyas, los brocados y el tocado de influencia flamenca una «rara» implantación del cabello que es similar a la alopecia frontal fibrosante, con las mismas características clínicas que las descripciones posteriores.

Bibliografía

1. Kossard S, Lee M, Wilkinson B. Postmenopausal frontal fibrosing alopecia: A frontal variant of lichen planopilaris. *J Am Acad Dermatol.* 1997;36:59-66.
2. Camacho Martínez F, García-Hernández MJ, Mazuecos Blanca J. Postmenopausal frontal fibrosing alopecia. *Br J Dermatol.* 1999;140:1181-2.
3. Ortega del Olmo RM, Aneiros Cachaza J, Fernández Pugnaire MA, Buendía Eisman A, Serrano Ortega S. Alopecia frontal fibrosante. *Piel.* 2002;17:160-4.
4. Vaisse V, Matard B, Assouly P, Jouannique C, Reygagne P. Alopécie fibrosante frontale post ménopausique: 20 cas. *Ann Dermatol Venereol.* 2003;130:607-10.
5. Moreno-Ramírez D, Ferrándiz L, Camacho F. Alopecia frontal fibrosante. Valoración diagnóstica y terapéutica. *Actas Dermosifiliogr.* 2007;98:594-602.
6. Bonvini Mazzanti, M. Battista Sforza Montefeltro. Una «Principessa» nel Rinascimento italiano. Biblioteca del Rinascimento documenti e ricerche. Urbino: Ed. QuattroVenti; 1993.
7. Jumez N, Bessis D, Guillot B. L'alopecie fibrosante frontale n'est pas toujours post-ménopausique. *Ann Dermatol Venereol.* 2005;132:263.
8. Roche M, Walsh MY, Armstrong DKB. Frontal fibrosing alopecia. Occurrence in male and female siblings. *J Am Acad Dermatol.* 2008;58:AB81.

Los ojos del dermatólogo

*Sobre todas las cosas
pueden hacerse dos afirmaciones
exactamente contrarias.*

PROTÁGORAS, sofista griego.

Estoy empezando a creer que los ojos de los dermatólogos son diferentes. No más grandes o más verdes, que haberlos «haylos», sino con una cualidad excepcional que hace que posean una visión ampliada, modificada por la formación —que no deformación— profesional. Por eso, cuando miramos a nuestro alrededor vemos más de lo que ven los otros.

Algo así como lo que le pasó a aquel personaje de la novela de Ramón y Cajal, titulada *El pesimista corregido*. En ella, el protagonista, hombre insatisfecho por naturaleza, solicita a un genio maravilloso que le conceda el deseo de ver como si sus ojos fuesen un microscopio. De este modo la sopa, antes apetecible, se convirtió para sus nuevos ojos



en un caldo lleno de bacterias y protozoos. El cutis femenino, antes de alabastro, se mostró empedrado de montículos y depresiones, comedones y pelos. Y así se fue desfigurando todo el entorno. Tal desastre hubo de ser recompuesto volviendo a la normalidad preexistente, y cambiando su inconformismo previo por una agradecida actitud ante la vida «normal».

Volviendo a nuestro tema, los dermatólogos vemos más allá. Por eso el Dr. Serrano Ortega y la Dra. Serrano Falcón han llegado a la conclusión curiosa y fundamentada de que la duquesa de Urbino podría padecer una alopecia frontal fibrosante.

Pero jugando, jugando, se me plantea una duda: ¿no podría ser que la duquesa tuviese ese retroceso frontal similar al de otras mujeres de la época, representadas en cuadros como *La Gioconda* o el *Retrato de una mujer* entre otras muchas (fig. 1) porque era la moda tener la frente abierta y despejada? ¿Podría ser que se afeitase uno o dos centímetros del pelo del reborde frontal del cuero cabelludo, porque era una práctica frecuente entre las féminas de entonces según refieren algunas crónicas?

Pues también podría ser...

Las mujeres tenemos la virtud, o tal vez el defecto, de transformar nuestro aspecto con facilidad.

Porque ya lo dice el refrán:

«Alta y esbelta me haga Dios, que morena o rubia, ya me haré yo».

¿No les parece posible?

Bibliografía recomendada

Guerra Tapia A. Las enfermedades de la piel en la pintura. Madrid: Ed. YOU&US; 1999.

A. GUERRA